

INFLUENCIA DE LAS IDEAS FASCISTAS EN LOS IDEÓLOGOS DEL GOLPE DEL '30 EN ARGENTINA

Hernán Fair*

herfair@hotmail.com

Universidad de Buenos Aires

Material original autorizado para su primera publicación en la revista académica Hologramática

RESUMEN

El artículo analiza, desde una metodología de análisis del discurso, la influencia de las ideas fascistas sobre los ideólogos del Golpe de Estado del '30 en Argentina. Para ello, realiza una delimitación analítica de sus principales características ideológico-políticas. En particular, se centra en su crítica al liberalismo, el comunismo y la democracia y su defensa de la jerarquía, el orden, la autoridad, la disciplina y el corporativismo. En una segunda etapa, aborda las diferencias entre ambos fenómenos políticos, destacando las contradicciones dentro del sector golpista. Concluye que aquellas diferencias lo separan del fascismo italiano y permiten explicar, a su vez, las causas de su rápido fracaso.

Palabras clave:

“Uriburismo”, Nacionalismo, Fascismo

* Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magíster en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, Sede Argentina) y Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), doctorando en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires con sede en el Centro de Estudios del Discurso y las Identidades Sociopolíticas (CEDIS-UNSAM).

ABSTRACT**INFLUENCE OF THE FASCIST IDEAS IN THE IDEOLOGISTS OF THE 30S COUP D'ÉTAT IN ARGENTINE**

The article analyzes, from a methodology of analysis of the speech, the influence of the fascist ideas on the ideologists of the Coup d'état of '30 in Argentina. For it, it makes an analytical boundary of its main ideological-political characteristics. In individual, it is centered in its critic to liberalism, the Communism and the democracy and its defense of the hierarchy, the order, the authority, the discipline and the corporativism. In one second stage, it approaches the differences between both political phenomena, emphasizing the contradictions within the sector coup participant. It concludes that those differences separate it of the Italian fascism and allow to explain, as well, the causes of its fast failure.

Key words:

“Uriburism”, Nationalism, Fascism

1. Introducción

El 6 de septiembre de 1930 la vieja derecha conservadora y la nueva derecha nacionalista coincidieron ideológicamente y lucharon conjuntamente para deponer al presidente radical Hipólito Yrigoyen (1916-1922, 1928-1930) e instalar lo que sería el primero de una larga historia de regímenes militares en la historia Argentina.

El triunfo obtenido por los seguidores del General Uriburu generó tensiones entre las dos vertientes derechistas más importantes. En efecto, había entre los golpistas dos proyectos distintos en marcha. Por un lado, estaban los uriburistas, que manifestaban el deseo de realizar cambios significativos en el sistema político, especialmente para terminar con el sufragio secreto, obligatorio y universal incorporado por la Ley Sáenz Peña de 1912, e, indirectamente, avanzar hacia la instauración de un gobierno corporativista y autoritario que impusiera orden y autoridad frente a lo que veían como el inminente ascenso del comunismo¹. Entre sus principales figuras se encontraban el general José Félix Uriburu, su líder político, el poeta Leopoldo Lugones y el escritor Carlos Ibarguren. Además, contaban con el respaldo de organizaciones como la “Liga Patriótica Argentina”, la “Legión de Mayo”, la “Liga Republicana” y los “Cursos de Cultura Católica”, y de las publicaciones de “La Voz Nacional”, “La Nueva República”, “La Fronda” y “Criterio”.

Por otro lado, se encontraban los que creían suficiente con derrocar a Yrigoyen, e incluso reformar algunos aspectos de la Ley Sáenz Peña, para restaurar, luego de saneada la situación, el sistema liberal vigente entre 1880 y 1916². Ésta era la posición de los neoconservadores (Socialistas Independientes y antipersonalistas) y de un sector de la elite conservadora y del Ejército, encabezado por el general Agustín P. Justo. Para ellos, todo el problema residía en la atracción irracional de las masas ante las manipulaciones demagógicas y populistas de Yrigoyen. Los seguidores de Uriburu, en cambio, estaban convencidos de la necesidad de un giro institucional de 180 grados

¹ Téngase en cuenta que en 1917 se había producido la Revolución Rusa, que amenazaba extenderse por todo el planeta. Sobre el particular, véase Hobsbawm (2001).

² Sobre las características institucionales de este período, véase Botana (1998). En cuanto a sus políticas económicas, véase Ferrer (2006).

(Floria y García Belsunce, 1988: 122; L.A. Romero, 1994: 90-95; J. L. Romero, 2002: 155).

La principal crítica de los nacionalistas a los conservadores era considerarlos contrarios al nacionalismo, definido como “los intereses de la Argentina”, y dedicados a atender los reclamos y beneficios de los clientes europeos del país, de quienes estos estancieros derivaban su riqueza. Los conservadores, en tanto, veían a los nacionalistas como aliados poco confiables, demasiado extremistas y como una amenaza al mantenimiento de relaciones amistosas y duraderas con las democracias europeas occidentales, pero no les quedaba más alternativa que apoyar esa coalición. De esta manera, la derecha de los años '30 -una nueva y otra más antigua- se conformó a partir de dos vertientes con ciertos principios y objetivos en común y períodos de cooperación, pero con importantes diferencias en sus programas, actividades y prácticas políticas.

El siguiente trabajo se propone analizar el pensamiento político del fenómeno conocido como uriburismo, cuyo período en el poder se extendió desde el Golpe de Estado de septiembre de 1930 hasta febrero de 1932, en su estrecha relación con las ideas del fascismo italiano. De manera específica, se propone analizar las influencias ideológicas del fascismo italiano en los ideólogos del Golpe del '30 y, en segundo término, explicar las causas del fracaso de dicho Golpe. En ese contexto, intentaremos develar preguntas como ¿qué similitudes y qué diferencias tuvo el fascismo de Mussolini con el uriburismo?, ¿puede considerarse fascistas a los golpistas de 1930?, ¿por qué fracasó tan rápidamente la derecha nacionalista?

2. Contexto de emergencia de las ideas fascistas

Aproximadamente hasta el año 1930, la Argentina vivió firmemente ubicada en un sistema de ideas. En lo fundamental, se trataba de las concepciones liberales e Iluministas heredadas del siglo XIX. Por lo tanto, se creía en el progreso incontenible y necesario de la ciencia, se aceptaba el sufragio universal como parte de dicho progreso, se tenía un espíritu muy abierto a lo internacional y se esperaba del “crecimiento automático” de la economía de mercado la solución de la “cuestión social”. Con la

Primera Guerra Mundial (1914-1918) y el posterior triunfo del fascismo en Italia, todo cambió. La fe en el progreso, la razón y la ciencia se transformó en culto al instinto, la fuerza y la autoridad, los derechos civiles y las libertades políticas fueron eliminadas y la economía se refugió en el mercado interno (Hobsbawn, 2001: 123).

En ese contexto, los sectores nacionalistas vieron con agrado el desarrollo del nuevo fenómeno político e incorporaron muchas de sus ideas. A continuación, indagaremos acerca del impacto ejercido por esas ideas en los ideólogos del Golpe del '30.

3. Las ideas fascistas de los ideólogos del Golpe del '30

3.1. Crítica a la democracia

Una crítica despiadada a las instituciones democráticas y a la concepción liberal del mundo formó el núcleo central del uriburismo. Según la concepción de estos sectores, la “masa” no estaba preparada para ejercer los derechos y garantías constitucionales. Eso motivó la eliminación del sufragio libre, la disolución de los partidos políticos y del Parlamento, la prohibición extrema de la actividad huelguística a partir de la incorporación del Estado de Sitio y el control casi absoluto de la prensa nacional (Romero, 1994).

El “Manifiesto Revolucionario” de los Golpistas decía que el gobierno “provisional” respetaría la Constitución y las leyes fundamentales, deseando el retorno más rápido posible a la “normalidad”³. Sin embargo, al mismo tiempo, Uriburu declaraba:

“Preferimos hablar de principios republicanos y no de principios democráticos (...) porque la democracia no tiene ya entre nosotros ningún significado, a fuerza de haberla usado para lo que convenía (...) el voto secreto es precisamente lo que ha permitido el desenfreno demagogo que hemos padecido”⁴.

³ J. V. Orona: “La revolución del 6 de septiembre”, Bs. As., 1966, pp. 208-209. Citado en Buchrucker (1987: 31).

⁴ J. V. Orona, “La revolución del 6 de septiembre”, p. 227. Citado en Buchrucker (1987: 31).

Del mismo modo, el intelectual Juan P. Ramos había afirmado poco antes que de los “votantes” nada podía esperarse y que el pronunciamiento armado era “necesario”, a fin de que “no siga gobernando la masa irresponsable que corre, a ciegas, atrás de los políticos del Comité”⁵.

En consonancia con este discurso, la llamada Liga Patriótica Argentina, patrullas antidisturbios basadas en las Camisas pardas del fascismo, también comenzó a participar de la guerra psicológica contra Yrigoyen. Así, en marzo de 1930 había lanzado el lema “Balas sí, votos no!”⁶.

En autores como el escritor Leopoldo Lugones, la influencia del fascismo italiano en la crítica a la democracia se hacía presente ya desde 1923. En ese momento, recomendaba la “limpieza” del país de “elementos dañinos” y defendía la “heroica reacción fascista”, conducida por el “admirable Mussolini”. En efecto, el poeta era “un incrédulo de la soberanía mayoritaria”, ya que le causaba “repulsivo frío la clientela de la urna y del comité”. Según decía, la voluntad democrática era “expresión de potencia”, pero “bruta”, carente de “inteligencia”. En este hecho residiría el “irremediable contrasentido de la democracia”⁷.

En ese contexto, la democracia como sistema de gobierno no sería más que “una forma del comunismo”: gobierno de todos y para todos; riqueza de todos y para todos”. Además, dada la “bajeza intelectual y moral de la masa sufragante”, habría disminuido la calidad de los parlamentos a partir de la ley Sáenz Peña”. En fin, se trataría de un sistema que “entrega la suerte de la nación al instinto de las turbas inorgánicas”⁸.

⁵ C. Iburguren, “La historia que he vivido”, Bs. As, 1977, pp. 384-385 y J. P. Ramos, “Democracia Nueva”, Bs. As., 1932, pp. 5-6. Citado en Buchrucker (1987: 32).

⁶ J. E. Carulla, s/d, p. 184. Citado en Buchrucker (1987: 28).

⁷ “La Nación”, 28 de noviembre de 1926. Citado en Buchrucker (1987: 32).

⁸ L. Lugones, “Política revolucionaria”, pp. 463-467. Citado en Buchrucker (1987: 33).

Debemos decir, no obstante, que estas ideas anti-masas populares eran moneda corriente en aquella época, influenciados por la experiencia del fascismo italiano de comienzos de la década del `20 (Romero, 1994). En esas circunstancias, Lugones se basaba en el pensamiento aristocrático del filósofo griego Platón para decir que el gobierno del pueblo implicaba el dominio de la “mayoría de los malos”, es decir, “la más grande calamidad política”⁹. Como solución, proponía la más intensa represión y la limpieza de la administración, la justicia y las universidades de los “cómplices del yrigoyenismo y el comunismo”, además del disciplinamiento de la prensa.

Los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta también respaldaban ideológicamente la crítica feroz a la democracia. Ambos, además, reconocían un lugar preponderante a las medidas policiales y de "limpieza" política recomendadas por Lugones. Para Rodolfo Irazusta, la democracia sistemática era lo “más absurdo que hay, el pecado contra el espíritu”. La habrían pensado “espíritus sectarios”, y estaría basado solamente en “rencores”. En el plano económico, el resultado de la democracia habría consistido en que “los ricos tengan menos, sin que los pobres tengan más”¹⁰. Por otra parte, afirmaba que los falsos dogmas igualitaristas de la democracia conducían a la “disolución de las jerarquías sociales según el capricho de la multitud”¹¹.

En abril de 1931, mientras consejeros de Uriburu llamaban a elecciones provinciales como respuesta a la presión social por el regreso de la democracia y como forma de obtener legitimación, Lugones advertía que era posible una victoria de la Unión Cívica Radical (UCR), partido al que pertenecía Yrigoyen. En ese contexto, afirmaba que “El país ha entrado de nuevo en uno de esos períodos vergonzosos que se llaman campañas electorales (...) La elección tiene la virtud de destapar las bajas pasiones de los hombres”. Por entonces, advertía: “Si el radicalismo nos gana en las elecciones

⁹ “Criterio”, N°112, 24 de abril de 1930. Citado en Buchrucker (1987: 40).

¹⁰ “La Nueva República”, 31 de enero y 15 de marzo de 1928. Citado en Buchrucker (1987: 33).

¹¹ C. Ibareguren, “Roberto de Laferrere: periodismo-política-historia”, Bs. As., 1970, p. 36. Citado en Rock, 2001: 35).

convocadas por nosotros mismos, triunfa la contrarrevolución y vamos todos a la cárcel”¹².

3.2. Anticomunismo

Para un creciente número de intelectuales, militares y empresarios existía, desde comienzos de la década del `20, una correlación estrecha entre desórdenes laborales, comunismo e yrigoyenismo. En ese contexto, el establecimiento de relaciones comerciales con la URSS por parte del gobierno de Yrigoyen fue considerado por los nacionalistas como el fomento de una sociedad de propaganda comunista. Al mismo tiempo, preocupaba el continuo crecimiento del electorado socialista. En ese contexto, fueron muchos los intelectuales de derecha que comenzaron a acercarse a las ideas fascistas como respuesta a la amenaza latente de “revolución social” (Floria y García Belsunce, 1988: 116-118; Romero, 2002: 154-155).

En Lugones, que comenzó siendo socialista y escribiendo en el diario “La Montaña” con el socialista José Ingenieros, luego fue funcionario del gobierno liberal de Julio Roca y finalmente terminó convirtiéndose a la ideología fascista, dos acontecimientos determinaron su giro derechista después de la Primera Guerra Mundial: la Revolución Rusa de 1917 y la “Semana Trágica” de enero de 1919. Estos elementos se condicen con las dos cuestiones que los nacionalistas en su conjunto consideraban más graves: el “peligro rojo” y “el peligro demagógico”, representado este último por la pusilanimidad, cuando no complicidad directa, de Yrigoyen con los “sediciosos”¹³.

En efecto, en octubre de 1917 se llevó a cabo en Rusia una revolución marxista-leninista que derribó el orden imperial existente hasta entonces. En ese contexto, las clases dominantes, y nuestro país no fue la excepción, temían su expansión a escala global. Al mismo tiempo, aquella Revolución contra el capital había fomentado la expansión de las protestas sociales de las masas marginadas. En Argentina, por ejemplo,

¹² Lugones, “El payador”, 1944, p. 315. Citado en Buchrucker (1987: 65). Finalmente, las elecciones, tras el sorpresivo triunfo del radicalismo en la provincia de Buenos Aires, serían anuladas por el Gobierno. El Gobierno, sin embargo, sufriría un fuerte desprestigio social (Floria y García Belsunce, 1988: 123).

¹³ Citado en Falcón (2000: 351).

se habían producido estallidos sociales que derivarían, en 1919, en la represión brutal del Gobierno, en lo que se conocería como la “Semana trágica” (Romero, 1994).

En ese contexto de temor ante las consecuencias del nuevo orden instaurado por los bolcheviques en Rusia, y frente a la política de nacionalización del petróleo llevada a cabo por el Gobierno (Romero, 2002: 154; Ferrer, 2006), Uriburu justificaría el Golpe diciendo que había sentido una “indignación contra el gobierno y el mismo temor patriótico ante el porvenir (...) de seguir así las cosas, habríamos llegado a la revolución social. El anarquismo era el espectro que se nos aparecía al final del camino”. Aquí se observa entonces, claramente, el temor de los nacionalistas ante una supuesta “dominación de la plebe”¹⁴ y el anticomunismo que ello originó. Como señalaría el intelectual de izquierda Hernández Arregui (1973), no era el amor a la patria lo que los inspiraba, sino el rencor al pueblo.

3.3. Antiliberalismo

Los ideólogos del Golpe de Estado de 1930, que iniciarían en nuestro país una larga tradición de levantamientos militares contra el orden constitucional, no sólo rechazaban al comunismo, sino también a las ideas de liberalismo político que se habían instaurado a partir de la Ley Sáenz Peña de 1912¹⁵. Esta crítica al liberalismo, sin embargo, se basaba básicamente en el temor extremo al comunismo. Según los ideólogos de la nueva derecha nacionalista, las libertades y los derechos electorales que permitía el liberalismo, sólo fomentaban “el predominio de la plebe” en el Estado y el “bolcheviquismo” entre los obreros.

En efecto, los uriburistas consideraban que las ideas socialistas y marxistas eran derivaciones corruptas del liberalismo. Las similitudes provenían del hecho de que “el principio de la igualdad entre los seres humanos es el mismo principio de nivelación

¹⁴ E. Zuleta, “El nacionalismo”, p. 27. Citado en Buchrucker (1987: 75).

¹⁵ La llamada Ley Sáenz Peña garantizó a partir de 1912 el voto secreto, obligatorio y universal.

total” que propone el socialismo¹⁶. En este temor a las masas se observa con nitidez la influencia de teóricos como Martínez Estrada, a quien le preocupaba el peligro del “liberalismo revolucionario”, conectado con la tendencia de “las masas y los partidos” de absorber el “ejercicio efectivo de toda autoridad”¹⁷.

Pero los ideólogos del Golpe no sólo despreciaban la igualación social, sino también el “exceso de libertad” que el liberalismo fomentaría. En efecto, según afirmaban, la democracia liberal, como lo ejemplificaban el sufragio universal y el voto secreto, otorgaba al individuo una “incondicional e irresponsable libertad” y suponía erróneamente que “cualquier estaba en condiciones de asumir funciones gubernativas, con el único requisito de ser mayor de 18 años”¹⁸.

Uriburu advertía, en ese sentido, que “Nuestra libertad desenfrenada viene llevando al país a la revolución izquierdista”. Para evitar ese desastre, era necesario “unirse contra la demagogia” y contra la amenaza de “revolución social”¹⁹.

Para Julio Irazusta, el liberalismo era la “desorganización general” y la anarquía, la libertad de pensamiento resultaría “innecesaria”, la “ilusoria” libertad de prensa sólo administraría “veneno intelectual” a “las masas”, la prensa sería un elemento “de descomposición” de los pueblos y la libertad de cultos “una disposición anticatólica”²⁰.

En ese contexto, la nueva derecha denunciaba a la Revolución Francesa, y a sus herederos de la oligarquía liberal que gobernó el país después de la caída de Rosas bajo el “despotismo ilustrado”, por haber sido una rebelión contra Dios, que destruyó el orden natural y corrompió la sangre del *Ancien Régime* con el veneno del liberalismo. Al destruir las corporaciones, el liberalismo atacaba la “naturaleza social” de los seres humanos según lo había establecido Aristóteles en la Antigüedad y según lo habían

¹⁶ “Criterio”, 25 de abril de 1930. Citado en Rock (1993: 41).

¹⁷ J. M. Estrada, “Páginas del maestro”, Bs. As, 1941, pp. 46-48. Citado en Buchrucker (1987: 8).

¹⁸ C. Ibarguren, “Orígenes”, p. 189. Citado en Buchrucker (1987: 35).

¹⁹ Citado en Buchrucker (1987: 18).

²⁰ Citado en Buchrucker (1987: 71).

determinado también Gabriel de Bonald y José de Maistre, quienes anteponían el grupo social al individuo, que en sí mismo, fuera del contexto social, era considerado nulo. El liberalismo, de esta manera, favorecía la difusión de la idea de que cada individuo era el centro de todo y hacer eso, decían, llevaba a una “anarquía moral crónica”. Este individualismo había desmantelado la sociedad natural basada en la persona y en las viejas corporaciones y había dado origen, en cambio, a la “deshumanización del hombre” (Rock, 2001: 36).

En ese contexto, concluían en una crítica conjunta a las ideas liberales y comunistas afirmando que mientras el liberalismo destruía a la sociedad tradicional por considerar al ser humano un individuo, los movimientos izquierdistas, la teoría de la lucha de clases y el comunismo, cumplían con la tarea de “dividir” la estructura orgánica de cada Nación²¹.

Una última crítica al liberalismo se basaba en su fe en el progreso inevitable y lineal. Esta idea sería puesta en cuestión seriamente a partir de la crisis financiera mundial de 1929. En efecto, la crisis de sobreproducción de octubre y el descalabro de las bolsas de comercio carentes de regulación estatal pocos meses después, habían generado una crisis global del modelo económico liberal. En ese contexto, ¿dónde quedaban el libre comercio y la “armonía natural” del mercado que defendían sus ideólogos?²²

En esas circunstancias, los intelectuales de derecha veían preocupados cómo las potencias liberales (en particular Inglaterra y Francia), mostraban inesperados y desagradables rasgos: masas de desocupados y gobiernos “de izquierda”. Además, la Crisis del '30 hará que los mercados de Gran Bretaña se cierren a sus colonias, afectando la venta de carne enlatada que era característica del modelo agroexportador nacional (Romero, 1994). Por otra parte, al revés de lo que se suponía generalmente hasta 1920, aparecían en Europa regímenes autoritarios de derecha, como el de José

²¹ “Criterio”, 24 de abril de 1930. Citado en Rock (2001: 36).

²² La teoría liberal, desde Adam Smith en adelante, sostiene que el Estado debe intervenir lo menos posible en la economía, ya que el mercado se encuentra guiado por una “mano invisible” que se “autorregula”, brindando beneficios sociales universales a partir de la búsqueda del interés puramente particular. Para una crítica a estos postulados, véase Gómez (2003).

Antonio Primo de Rivera en España, demostrando su vigencia como fenómenos post-liberales (Floria y García Belsunce, 1988: 121-122). A fin de superarlo, nacería, entonces, el nacionalismo uriburista como un nuevo conglomerado de ideas. Una doctrina que, al igual que el fascismo italiano (Hobsbawn, 2002), compartía como adversarios tanto al comunismo como al liberalismo.

3.4. Nacionalismo

Aunque los ideólogos del Golpe del '30 en Argentina compartían con el fascismo de Mussolini los mismos enemigos, los primeros negaban la existencia de una multiplicidad de problemas y adversarios para afirmar, en cambio, la existencia de un solo enemigo, capaz de manifestarse bajo muy variadas formas²³. En ese sentido, culpaban tanto al liberalismo como al comunismo de ser “ideologías extrañas” que invadieron al país y manifestaban la costumbre de la derecha de tratar al movimiento obrero o a las ideologías diferentes como conspiraciones de “agitadores profesionales”, que invariablemente eran “extranjeros” y, de vez en cuando, también “judíos” (Romero, 1994: 91; Rock, 1993, 2001: 62; Lvovich, 2001).

En una clara muestra de racismo, decían con respecto al comunismo internacional, que el país se hallaba “invadido por una masa extranjera disconforme y hostil”. Sería intención de los bolcheviques desencadenar también aquí la guerra civil y la revolución social. Contra estos “bandoleros sin ley” e “impúdicos mendigos”, sólo habría un remedio: “limpiar el país” de los elementos “perniciosos”²⁴.

Intelectuales como Carlos Ibarguren advertían, en este sentido, sobre “una nueva irrupción demagógica (...) sea de restos corrompidos del régimen depuesto, sea de intentonas anárquicas extranjeras, disfrazadas con la máscara de la lucha social”²⁵. Del mismo modo, Manuel Carlés culpaba al “anarquismo”, al “sindicalismo

²³ Citado en Buchrucker (1987: 34).

²⁴ L. Lugones, “Ante la doble amenaza”, en “Antología” (1923), pp. 365-377. Citado en Buchrucker (1987: 37).

²⁵ C. Ibarguren, “La inquietud de esta hora”, pp. 300-302. Citado en Buchrucker (1987: 34).

revolucionario”, al “socialismo maximalista” y a la “moderna filosofía reformista”²⁶. Para la revista “Criterio”, finalmente, resultaban ser “lo mismo” la democracia de Yrigoyen y el régimen de la URSS²⁷.

El “obrerismo”, que otorgaría “privilegios” a los pobres, sería un concepto “socialista” y por esa razón “antirrepublicano”. En la Argentina toda huelga se convertía en un “atentado social”, en una “rebelión” contra la sociedad. Para Lugones, la solución consistía, entonces, en la “expulsión de los agitadores extranjeros”²⁸.

En consonancia con el discurso reduccionista de los golpistas, en 1930 sería descubierto y ahogado un intento golpista de suboficiales de origen radical en la provincia de Córdoba. Esto le sirvió a Lugones como justificación para acusar de los hechos a una sola “confabulación anarco-radical”, aunque sin pruebas de ello. Como respuesta al ataque, la “Liga Patriótica Argentina” creó una milicia voluntaria entrenada por militares, con innegables similitudes a la *Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale* de la Italia fascista. Su objetivo era dirigirse contra el peligro público del “Klan Radical”, una agrupación que en la mente del escritor Carulla había adquirido dimensiones descomunales²⁹.

El otro “enemigo” que también sirvió de fomentó al nacionalismo fueron las finanzas internacionales. El catalizador del proceso de formación ideológica sería nuevamente el derrumbe de Wall Street de 1929. Esta crisis destruiría en nuestro país las bases del modelo liberal del ochenta. En efecto, la crisis llevaría a que el producto bruto nacional y los precios bajaran fuertemente y el desempleo se incrementara.

En ese contexto, el uriburismo conjugaría el nacionalismo político o étnico con ciertos esbozos de defensa del nacionalismo económico (Villanueva, 1972). Según se afirmaba,

²⁶ M. Carlés, “Definición de la Liga Patriótica Argentina”, Bs. As, 1922, pp. 4 y 9. Citado en Buchrucker (1987: 37).

²⁷ “Criterio”, N° 112, 24 de abril de 1930. Citado en Buchrucker (1987: 34).

²⁸ L. Lugones, “La Grande Argentina”, p. 154. Citado en Buchrucker (1987: 37).

²⁹ J. Carulla, s/d, p. 210. Citado en Buchrucker (1987: 68).

el liberalismo económico vigente a nivel mundial y presente en nuestro país desde el siglo XIX, había dañado los intereses obreros y subyugado la nación al “capital extranjero”. Una inesperada “esclavitud” sería la “consecuencia lógica aunque inesperada del liberalismo”³⁰.

En la misma línea, Rodolfo Irazusta acusaba al liberalismo económico de ser un “instrumento” de la “dominación anglosajona”. Esto lo llevaría a forjar, entonces, una campaña contra la “plutocracia extranjera que domina la economía y las finanzas internacionales”³¹. En efecto, nuestro país tenía desde al menos 1880 una firme relación con Gran Bretaña basada en la exportación de materias primas y la compra de manufacturas y préstamos financieros (Romero, 1994; Ferrer, 2006). En ese contexto, según el intelectual:

“Toda la legislación tiende a favorecer el crecimiento de los capitales aplicados a la especulación (...) o que se establecen manteniendo una dependencia estrecha del extranjero que les permite ganancias leoninas a costa de la producción nacional. Los hombres de negocios son los agentes de ese capital que (...) soborna a legisladores y ministros cuya complacencia les permite expoliar a la población del país”³².

Al mismo tiempo, se decía que esta “dependencia” iba en contra del artículo primero del Manifiesto de la Revolución, donde se expresaba que “los intereses de la Nación constituyen el supremo orden público argentino que el Estado debe garantizar, difundir y desenvolver”³³.

Lugones, en sintonía con la crítica a la relación de dependencia de nuestro país de la exportación primaria a Gran Bretaña, denunciaba la “monocultura”, el “latifundio” y el “librecambio”. Como remedio, proponía medidas de protección estatal y el fomento de la pequeña y mediana propiedad. En palabras del escritor:

³⁰ PPN II, pp. 142-148. Citado en Buchrucker (1987: 34).

³¹ Citado en Buchrucker (1987: 47).

³² “La Nueva República”, 15 de octubre de 1931, en PPN III, pp. 85-88. Citado en Buchrucker (1987: 38).

³³ Citado en Romero (2002: 164).

“La subordinación de nuestros productos a la cotización impuesta desde el extranjero, es un estado colonial, sometido a otra deficiencia concurrente: los ramos fundamentales de toda industria nacional, es decir, la siderurgia y la construcción, dependen del suministro extranjero (...) con lo que todo nuestro progreso industrial hallase a disposición de los países proveedores”³⁴.

De esta manera, Lugones culpaba a la clase terrateniente, aunque sin nombrarla, del atraso histórico de la Argentina³⁵.

En contraposición a la defensa del liberalismo económico y la no intervención del Estado en la economía, y en consonancia con las ideas aplicadas en la Italia de Mussolini, el poeta reclamaba el desarrollo de la industria siderúrgica y la forestal, la construcción de carreteras y elevadores de granos, el establecimiento del crédito agrario y el fortalecimiento del cooperativismo, así como el aumento de la protección aduanera. Así, decía que “El fomento de la industria nacional equivale a un verdadero movimiento libertador digno por cierto del sacrificio que cueste”³⁶.

3.5. Corporativismo

Influido fuertemente por el fascismo italiano, el uriburismo abogaba por una concepción corporativista de la sociedad (Romero, 2002: 154). Estas ideas ya se encontraban presentes unos años atrás en autores como Martínez Estrada, quien bregaba por una “concentración de todas las autoridades sociales” que congregara “a los hombres más eminentes del comercio, de la industria, de las artes, de las ciencias y de la Iglesia”³⁷. Su concepción se basaba en la hipótesis de que sin la intervención de los sindicatos y partidos democráticos, las elites económicas hallarían armoniosamente la correcta solución nacional.

³⁴ L. Lugones, “La Grande Argentina”, p. 33. Citado en Buchrucker (1987: 47).

³⁵ Crítica que luego se exacerbaría a partir del Golpe de Estado de 1943 y el posterior ascenso del peronismo (véase Torre, 2002).

³⁶ Citado en Hernández Arregui (1973: 185).

³⁷ Biblioteca del Pensamiento Nacional Argentino (BPNA) VI, p. 388. Citado en Buchrucker (1987: 9).

Según exclamaba Uriburu, el Estado corporativo tal como se aplicaba en Italia era el sistema político que reemplazaría al Estado liberal: “Cuando los representantes del pueblo dejen de ser meramente representantes de comités políticos y ocupen las bancas del Congreso obreros, ganaderos, agricultores, profesionales, industriales, etc. (...) la democracia habrá llegado a ser entre nosotros algo más que una bella palabra”³⁸. Desde la perspectiva del político nacionalista:

“Estimamos indispensable para la defensa efectiva de los intereses reales del pueblo, la organización de las profesiones y de los gremios y la modificación de la estructura actual de los partidos políticos (...). La agremiación corporativa no es un descubrimiento del fascismo, sino la adaptación modernizada de un sistema cuyos resultados durante una larga época de la historia justifican su resurgimiento”³⁹.

En otras ocasiones, los ideólogos del Golpe utilizaban argumentos religiosos. Así, decían, por ejemplo, que una sociedad orgánica, basada en instituciones corporativas, era “natural” a la condición humana, parte del orden divino y que los integrantes de una comunidad “forman un solo cuerpo místico, una totalidad necesaria que, por consiguiente, necesita una sola cabeza”⁴⁰.

3.6. Autoritarismo

Al igual que el fascismo italiano, la derecha nacionalista hacía culto a la fuerza y la obediencia a la autoridad por sobre la ley y la razón. En palabras de Lugones:

“La crisis social y política, empezada con la guerra, resuélvase en todas partes por un recobro de autoridad (...). Por ello fracasa el liberalismo en el mundo entero. La libertad ya no interesa. Lo que se busca es el dominio (...) la experiencia revela que la solución del problema social no está en la concesión, sino en la fuerza. Lenin en Rusia y

³⁸ Citado en Romero (2002: 162).

³⁹ J. V. Orona, “La revolución del 6 de septiembre”, p. 227. Citado en Buchrucker (1987: 41).

⁴⁰ B. Hamilton, “Political thought in sixteenth century Spain: a study of the political ideas of Victoria”, De Soto, Suárez, and Molina, Oxford, Inglaterra, 1963, p. 33. Citado en Rock (2001: 33).

Mussolini en Italia han suprimido la lucha de clases mediante la imposición de la autoridad”⁴¹.

Se trataba, en ese sentido, de instaurar un “Estado gendarme” para recuperar la autoridad perdida:

“Las lloronas ideologías liberales y socialistas no hacen más que amparar todas las corrupciones de la multitud desenfrenada, amenazando precipitar en el caos el patrimonio de las naciones y es de toda urgencia reafirmar la función de gendarme que compete al Estado. En ese sentido, el fascismo es perfectamente explicable, dada la evidente crisis de autoridad y la orfandad metafísica que aqueja a las inteligencias”⁴².

Un Estado en el que primaría la fuerza sobre la razón, ya que “La inteligencia o la razón nada estable crean, ni siquiera crean nada. Lo único que crea es el instinto, cuyas satisfacciones llamamos intereses y cuyo agente de realización es la fuerza”⁴³.

Desde el militarismo de Lugones, en su fe en la espada se hallaba una fuerte crítica a la oligarquía terrateniente liberal que había gobernado durante el período previo. En su exaltación del militarismo acusaba, sin decirlo, a la oligarquía con el pretexto de la democracia moribunda: “el sistema constitucional del siglo XIX está caduco. El Ejército es la última aristocracia”⁴⁴. Para el poeta, las Fuerzas Armadas constituían la selección de “los mejores de la nación” y la “nobleza de la República”; en sus filas se hallan los capacitados “por instinto” para “conducirse y conducir”⁴⁵.

Entre los “mejores”, se ejercía el culto y la obediencia al líder, al que consideraban superior por naturaleza: “La autoridad no es para nosotros un resultado deliberativo,

⁴¹ L. Lugones, “La Grande Argentina”, pp. 229-230. Citado en Buchrucker (1987: 49).

⁴² L. Lugones, “El Estado gendarme”, en “Criterio”, N°148, 1 de enero de 1931. Citado en Buchrucker (1987: 50-51).

⁴³ L. Ayarragaray, “Cuestiones y problemas argentinos contemporáneos”, Bs. As, 1930, pp. 193-195. Citado en Buchrucker (1987: 30).

⁴⁴ Citado en Hernández Arregui (1973: 184).

⁴⁵ L. Lugones, “Antología”, p. 453, L. Lugones, “La Grande Argentina”, p. 211 y L. Lugones, “La Patria Fuerte”, pp. 11 y 39. Citado en Buchrucker (1987: 44).

sino una imposición de la superioridad personal. No concebimos al jefe, sino en el general o en el caudillo”⁴⁶.

Además de las influencias de teóricos contrarrevolucionarios como Sorel y Barrés en el culto a la violencia, Lugones estaba fuertemente influido por la noción de “superhombre” de Nietzsche y su “voluntad de poder”. Así, decía que “Al jefe predestinado, es decir, al hombre que manda por su derecho de mejor, con o sin la ley, porque ésta, como expresión de potencia, confúndase con su voluntad”⁴⁷. Y también: “El jefe resulta de una necesidad vital y la fuerza es la única garantía positiva de vivir, y en las razas de combate como la humana la suprema razón es el triunfo de la fuerza”⁴⁸.

Esta filosofía anticristiana y vitalista, que necesariamente culminaba en la apología de la guerra y del militarismo, disgustaba, sin embargo, a algunos de los más importantes referentes del nacionalismo católico. Uno de ellos, Meinvielle, detectaba en el neopaganismo de Lugones el peligro que representaba, ya que también podía ser utilizada como argumento justificatorio de la dictadura bolchevique⁴⁹.

Pero la justificación de la superioridad militar no sólo se basaba en su poderío físico, sino también a su “disciplina” y “honor”. En efecto, como decía el poeta, “Debido a su preparación científica y administrativa, su espíritu de sacrificio, su vida ordenada, su punto de honor y su disciplina, la oficialidad moderna forma de suyo el mejor cuerpo gubernativo que pueda concebirse”⁵⁰.

3.7. Antimodernismo

Los ideólogos del uriburismo, al igual que los contrarrevolucionarios franceses, buscaban la vuelta al pasado preliberal y caudillista de la época de Rosas, aquel paraíso mítico en el que predominaban los valores espirituales y morales. Liderados por

⁴⁶ L. Lugones, “La Grande Argentina”, p. 227. Citado en Buchrucker (1987: 45).

⁴⁷ “Discurso de Ayacucho”, en L. Lugones, “Antología”. Citado en Sebrelí (2002: 297).

⁴⁸ L. Lugones, “La Patria fuerte”. Citado en Buchrucker (1987: 40).

⁴⁹ J. Meinvielle, “La defensa del Estado”, en “Criterio”, N°140, 6 de noviembre de 1930 y N°141, 13 de noviembre de 1930. Citado en Buchrucker (1987: 30).

⁵⁰ L. Lugones, “La Grande Argentina”, p. 211. Citado en Sebrelí (2002: 296)

Lugones, criticaban a la sociedad contemporánea afirmando que el presente liberal era “corrupto” y “decadente”, mientras que el pasado conservador o federal era “puro” y “sin manchas”.

Influidos por el conservadorismo aristocratizante de autores como Charles Maurrás y Barres (Romero, 2002: 153), los pensadores del Golpe del '30 realizaban, así, una idealización conservadora del pasado:

“Contemplad la civilización moderna. ¿Qué es ella sino el predominio absorbente de los intereses materiales? (...) Las sociedades contemporáneas ofrecen un desnivel chocante entre su grandeza material y la exigüidad, la pobreza, la debilidad de sus elementos morales (...), el alma suspira aprisionada de vínculos estrechos (...), el hombre se empequeñece y degrada. Las doctrinas, el progreso, la civilización que tan lamentables resultados conducen, eso es lo que la Iglesia ha condenado, y bien clara se ve ahora la justicia de tal condenación”⁵¹.

El énfasis de la crítica estaba puesto en el materialismo que promovía la sociedad moderna. Según el periódico “El Católico”, que contribuiría a fomentar estas ideas, “Por todas partes vemos el culto al interés puramente material, una insaciable sed de oro, placer, goces, beneficios, premios, poder y honores (...) una resurrección y glorificación del paganismo y la idolatría”⁵². De este modo, se sumaba un nuevo elemento de crítica al liberalismo reinante.

3.8. Jerarquía y orden

La estadía en la Alemania guillermina afirmó en Uriburu los principios jerárquicos. En su discurso del 12 de abril de 1931, decía: “Soy el jefe de una revolución triunfante que está en el gobierno por el hecho de haber triunfado (...) La revolución tiene su lógica”⁵³. Se trataba, en efecto, de instaurar la lógica aristocrática promovida por Lugones, según

⁵¹ J. L. Romero: “El pensamiento...”. Citado en Buchrucker (1987: 8).

⁵² Citado en Rock (2001: 51-52).

⁵³ J. F. Uriburu en Santa Fe, en J. M. Rosa (h): “Historia Argentina...”. Citado en Buchrucker (1987: 31).

la cual “Se nace león o se nace oveja, nadie sabe por qué. Pero el que nace león se come al que nace oveja, sencillamente porque ha nacido león”⁵⁴.

La “Legión de Mayo”, grupo paramilitar creado para fomentar las ideas nacionalistas, declaraba en su manifiesto fundacional del 23 de agosto de 1930 que el país era como una nave “sin timón”, que se acercaba a los escollos de “la miseria, la vergüenza y la anarquía”. No debía esperarse que el “hambre despertase a la juventud, al pueblo y al Ejército”⁵⁵. En el mismo mes, Lugones había compuesto un “Manifiesto de la Revolución”. Allí decía que “el país está al borde del caos y de la ruina (...) la anarquía universitaria (...) una incultura agresiva, la exaltación de lo subalterno”⁵⁶.

Frente a esa situación, había de interponerse el Ejército para retomar la dirección abandonada. En efecto, Lugones veía en el Ejército a la “última aristocracia” que aún ofrecía una posibilidad de defensa contra la “disolución demagógica” de las “masas”. Desde el famoso discurso de 1924 en el que afirmaba que había llegado “La hora de la espada”, el poeta había desarrollado su doctrina acerca de la nueva aristocracia militar. Según afirmaba, la espada “hará el orden necesario, implantará la jerarquía indispensable que la democracia ha malogrado hasta hoy, fatalmente derivada, porque esa es su consecuencia natural, hacia la demagogia o el socialismo”⁵⁷.

Por otro lado, esta defensa de las jerarquías, la disciplina y el orden, características propias del ámbito militar, terminaban justificando la propiedad privada y naturalizando las desigualdades. En palabras de Lugones:

“Jerarquía, disciplina y mando son las condiciones fundamentales del orden social, que no puede así, subsistir sin privilegios individuales, empezando por la propiedad, célula de la patria; lo cual supone cierta dosis de iniquidad en el sistema, o sea su imperfección inevitable y

⁵⁴ L. Lugones, Leopoldo, “Antología”, pp. 343-344. Citado en Buchrucker (1987: 43).

⁵⁵ B. Crawles, “553 días de Historia Argentina” (6 de septiembre de 1930-20 de febrero de 1932), Bs. As., 1932, pp. 105-106. Citado en Buchrucker (1987: 17).

⁵⁶ “Criterio”, N°180 (13 de agosto) y N°194 (19 de noviembre de 1931). Citado en Buchrucker (1987: 17-18).

⁵⁷ L. Lugones, “Antología”, pp. 343-344. Citado en Buchrucker (1987: 43).

con ello la necesidad de conservarlo a la fuerza. Siempre habrá individuos predestinados a trabajar para otros y a padecer por ellos”⁵⁸.

Estas ideas reaccionarias de naturaleza predestinada, y por lo tanto inevitable, con su exaltación del darwinismo social y el elitismo conservador, ya se encontraban presentes tempranamente en el poeta. En efecto, en su obra “El Payador”, de 1916, decía que el ser humano está “sujeto a la fatalidad del nacimiento, y con ella organiza el mundo en un sistema inmovible de servidumbre: arriba los amos; abajo los siervos”⁵⁹.

En la misma línea, Manuel Carlés afirmaba que “fue y será inevitable que los fuertes, inteligentes y virtuosos triunfen y que los débiles viciosos y torpes estén a merced de los triunfadores. Esa fue y será la vida real”⁶⁰.

4. Marcando diferencias con el fascismo italiano

Hasta aquí pudimos observar las ideas políticas que tenían los ideólogos del Golpe del '30 en Argentina y su fuerte relación con las ideas fascistas dominantes en aquel entonces en gran parte del planeta. Sin embargo, a pesar de las notables semejanzas, que denotan una fuerte influencia, hubo también importantes diferencias con el caso italiano.

En primer lugar, como señala David Rock (2001), los nacionalistas eran distinguidos más por la fuerza de sus negaciones (antiliberalismo y anticomunismo) y por sus esfuerzos por construir un “futurismo del pasado”, que por sus propuestas, que consistían en la reconstrucción de un gobierno conservador autoritario y la restauración del poder temporal de la Iglesia⁶¹. Además, carecían de una actitud comprometida en la creación de una organización de masas.

⁵⁸ L. Lugones, “La Patria fuerte”, pp. 39-40. Citado en Buchrucker (1987: 44).

⁵⁹ Citado en Lugones (1949).

⁶⁰ M. Carlés, s/d, p. 22. Citado en Buchrucker (1987: 43).

⁶¹ H. Martins, “Portugal”, en Wolf, *Fascism*, pp. 302-336. Citado en Rock (2001: 28).

El fascismo, en cambio, tuvo sus raíces en el socialismo, contó con una base de clase media baja y no despreció a las masas. Por el contrario, estimuló las movilizaciones “desde abajo” como una forma de generar una escenografía política (Hobsbawn, 2002: 124). En él confluían dialécticamente ideas revolucionarias junto con otras conservadoras. Según algunos autores, para un fascista italiano, la derecha argentina de los años treinta sería considerada “meramente patriótica” e “insuficientemente revolucionaria en el terreno social”. Además, señalaría críticamente su excesivo apego a la nostalgia histórica y a las miradas retrospectivas, lo que le impediría ser considerada un genuino heredero del movimiento original de Mussolini⁶². En efecto, debemos tener en cuenta que el gobierno de Mussolini intervino ampliamente sobre la economía, mientras que las críticas del nacionalismo uriburista eran más orientadas hacia el nacionalismo político o étnico que al nacionalismo económico o, en todo caso, el nacionalismo económico era mera derivación del nacionalismo político.

Por otro lado, debemos destacar que los nacionalistas en Argentina criticaban a los fascistas la utilización deliberada de la religión para sus fines políticos. Los uriburistas, en cambio, salvo el ateísmo nietszcheano de Lugones, eran fervientes católicos. En este sentido, si bien ambos defendían valores antimodernistas, el fascismo, a diferencia del nacionalismo en Argentina, rechazaba de pleno el orden conservador de la Iglesia y la monarquía, al que deseaba reemplazar por un “hombre nuevo” de carácter laico (Hobsbawn, 2002: 124-125).

5. El fracaso del uriburismo

5.1. Las contradicciones internas

Vimos hasta aquí las principales características político-ideológicas que definen al fenómeno conocido como “uriburismo”. No obstante, si analizamos su “práctica” concreta, llama la atención el escaso y efímero éxito alcanzado por este sector. En efecto, ya en 1932 el “uriburismo” sería reemplazado por el ala más moderada a cargo de Agustín Justo. Comenzaría, entonces, la decadencia definitiva de la experiencia

⁶² Navarro Gerassi, “Los nacionalistas”, Bs. As., 1968, p. 97. Citado en Buchrucker (1987: 29).

cuasi-fascista iniciada el 6 de septiembre de 1930. En ese contexto, ¿cómo se explica el fracaso de la experiencia uriburista? Para intentar comprender esta cuestión, debemos tener en cuenta las fuertes contradicciones políticas que poseían los propios ideólogos del Golpe del '30. En efecto, el denominado uriburismo, lejos de ser un bloque homogéneo y monolítico, estaba dividido internamente sobre varias cuestiones cruciales. Las principales divergencias se generaron entre el pensamiento de Lugones y los jóvenes intelectuales derechistas, principalmente los hermanos Irazusta, congregados en la publicación del periódico "La Nueva República". En primer lugar, debemos destacar el fuerte ateísmo que caracterizaba a Lugones, de raíz nietzscheana, lo que lo separaba, como dijimos, del escolastismo y exacerbado catolicismo que exhibían los nacionalistas congregados en el periódico nacionalista.

En segundo término, debemos tener en cuenta que Lugones tenía mucho más definidos los objetivos de su predica "subversiva". Desde su concepción, no bastaba con derrocar por la fuerza a Yrigoyen, sino que había que reemplazar a todo el sistema democrático liberal por otro basado en instancias corporativas para los cuales el fascismo italiano brindaba uno de los modelos más eficientes. En todo caso, la tiranía de las masas debía ser reemplazada por un gobierno de los más inteligentes, sostenido en el actor social que había permanecido indemne ante la corrupción reinante: el Ejército.

Los redactores y colaboradores de "La Nueva República", al igual que la "Liga Republicana", estaban enrolados, en cambio, en un catolicismo militante que tenía como fuentes de inspiración a Charles Maurras y la *Action Française*. Estos "neorrepublicanos", a diferencia del corporativismo autoritario de Lugones, no explicitaban plenamente cuál era la alternativa que deseaban construir para sustituir a la democracia liberal que tanto denostaban. Si bien se evidenciaban sus simpatías por gobiernos antidemocráticos como los de Mussolini y Primo de Rivera en España, estos sectores no alcanzaban a delinear una fórmula acabada que reemplazara al sistema vigente (Falcon, 2000: 352).

Incluso uno de los redactores del periódico, Rodolfo Irazusta, haría luego una revisión ideológica. Así, si previamente había respaldado al Gobierno, ahora criticaba a Urriburu

por su crueldad contra sus enemigos políticos y reconocía haberse equivocado cuando lo había creído el hombre de la reconciliación “salvadora y definitiva”. Además, cuestionaba la panacea del Estado corporativo y las supuestas cualidades nacionales de las elites⁶³.

En el plano económico, las ideas aparecían nuevamente contradictorias, lo que destaca el carácter difuso del uriburismo, carente de una estructura central o de un cuerpo doctrinario homogéneo. Lugones, influido por el modelo estadounidense, era industrialista y abierto al capital extranjero. Sostenía que los obreros debían ser formados en un credo de respeto, obediencia y patriotismo que aseguraría su rechazo a la izquierda. Desde su perspectiva, los empresarios explotadores empujaban a los trabajadores al descontento; por consiguiente, la armonía social estaba basada en salarios decentes y condiciones laborales dignas. Sin embargo, comprendía los peligros de un sindicalismo sin control y conservaba una actitud crítica al movimiento obrero organizado (Dolkhart, 1993: 178).

Los intelectuales del periódico “La Nueva República” (Julio y Rodolfo Irazusta, Ernesto Palacio, César Pico y Tomas Casares) eran, en cambio, más conservadores. Así, defendían la producción agropecuaria y el liberalismo tradicional y, en materia social, se oponían a la intervención estatal y a la legislación laboral tal como era pregonada por el poeta.

Además, para complicar aún más el terreno, había un grupo importante de nacionalistas que rechazaban de plano el prototipo fascista europeo. Estos intelectuales darían a conocer su doctrina, denominada “nacionalismo republicano” en el periódico “Nuevo Orden”. Allí, destacaban la necesidad de una rigurosa independencia de toda influencia extranjera, tanto británica como alemana, la denuncia de la antigua preponderancia de los terratenientes y la formación de un partido popular que representara los intereses de la mayoría (Dolkhart, 1993: 184).

⁶³ “La Nueva República”, 29 de octubre. Citado en Buchrucker (1987: 70).

En ese contexto de creciente fragmentación política e ideológica, el uriburismo no lograría conformar un orden hegemónico estable que lograra silenciar las críticas internas, oportunidad que pronto sería aprovechada por los sectores más moderados para retornar a los cauces del conservadorismo tradicional. La breve experiencia cuasi-fascista llegaría, entonces, a su fin.

6. Conclusiones

En el transcurso de este trabajo nos propusimos analizar la influencia de las ideas fascistas sobre los teóricos del Golpe del '30 en Argentina. Para ello, nos centramos en un análisis de tipo discursivo, delimitando las características político-ideológicas que los definían. Según pudimos observar, los golpistas incorporaron la crítica a la democracia, el liberalismo y el comunismo y la defensa de la autoridad, la jerarquía, el orden, la disciplina y el corporativismo que eran propias del fascismo italiano. Sin embargo, vimos también que, a diferencia del fascismo italiano, el uriburismo era una estructura incompleta e imprecisa. Dentro de ella se encontraba más desarrollada la “doctrina negativa”, referida al enemigo que se quería combatir (liberalismo, democracia, comunismo y anarquismo), pero no ocurría lo mismo con la “doctrina positiva”, mucho más vacilante y contradictoria. Por esta razón resultaba más fácil construir un “autoritarismo corporativo” o un “Estado gendarme” y no una concepción del desarrollo nacional sobre los fundamentos de tales ideas. Por otro lado, los ideólogos del Golpe tuvieron varias disputas ideológicas internas en relación a temas tan diversos como la religión, la economía y el proyecto político. Estas importantes divergencias en el seno de los sectores nacionalistas le impidieron formar un proyecto homogéneo y los llevaron, además, a dividirse en una multitud de ligas y legiones. Esta fragmentación los convirtió en una presa fácil de manipular para los conservadores, que, encabezados por Agustín P. Justo y Julio A. Roca (h), insistieron en retornar a elecciones fraudulentas antes que introducir los cambios institucionales extremos deseados por los nacionalistas. En ese contexto, el 20 de febrero de 1932 asumió como nuevo presidente Justo, poniendo punto final al uriburismo. Por un breve período de tiempo el nacionalismo profascista creyó que su revolución estaba en marcha. En

realidad, la restauración conservadora había iniciado el predominio, que habría de durar más de una década.

7. Bibliografía

BOTANA, N. (1998): *El orden conservador: la política argentina entre 1880 y 1916*, Sudamericana, Bs. As.

BUCHRUCKER, C. (1987): *Nacionalismo y peronismo*, Sudamericana, Bs. As.

MC. GEE DEUTSCH, S. (2001): “La derecha durante los primeros gobiernos radicales 1916-1930”, en Sandra Mc. Gee Deutch *et al.*, *La derecha argentina, nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Javier Vergara Editor, Bs. As.

DEVOTO, Fernando (s/f): “Los sectores nacionalistas”, en *Historia visual de la Argentina*, Diario Clarín, cap. 2, Bs. As.

DOLKHART, R. H. (1993): “La derecha durante la Década Infame”, en Sandra Mc. Gee Deutch y Ronald H. Dolkhart, *The Argentine Right: Its history and Intellectual Origins, 1910 to present*, Wilmington, Delaware.

FALCÓN, R. (2000): “Militantes, intelectuales e ideas políticas”, en Ricardo Falcón (Dir.), *Nueva Historia Argentina. Democracia, conflicto y renovación de ideas (1916-1930)*, Tomo VI, Sudamericana, Bs. As.

FERRER, A. (2006): *La economía argentina*, FCE, Bs. As.

FLORIA, C. y GARCÍA BELSUNCE, C. (1988): *Historia política de la Argentina contemporánea. 1880-1983*, Alianza, Bs. As.

GÓMEZ, R. (2003): *Neoliberalismo globalizado. Refutación y debacle*, Macchi, Bs. As.

HERNÁNDEZ ARREGUI, J. J. (1973): *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*, Plus Ultra, Bs. As.

HOBBSBAWN, E. (2001): *Historia del siglo XX*, Crítica, Bs. As.

LUGONES, L. (1949): *El payador*, Centurión, Bs. As.

VOVICH, D. (2001): “La derecha argentina y las prácticas antisemitas”. En Sandra Mc. Gee Deutsch *et al.* *Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Javier Vergara Editor, Bs. As., pp. 203-245.

ROCK, D. (1993): *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Ariel, Bs. As.

_____ (2001): “Antecedentes de la derecha argentina”, en Sandra Mc. Gee Deuth *et al.*, *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Javier Vergara Editor, Bs. As., pp. 24-70.

ROMERO, L. A. (1994): *Breve historia contemporánea de la Argentina*, FCE, Bs. As.

ROMERO, J. L. (2002): *Las ideas en la Argentina del siglo XX*, Nuevo País, Bs. As.

SEBRELI, J. J. (2002): *Crítica de las ideas políticas argentinas*, Sudamericana, Bs. As.

TORRE, J. C. (2002): *Los años peronistas 1943-1955*, Sudamericana, Bs. As.

VILLANUEVA, J. (1972): “Orígenes de la industrialización en Argentina”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 12, no. 47 (oct.-dic.), IDES, Bs. As., pp. 441-476.

Para citar este artículo:

Fair, Hernán (02-09-2008). INFLUENCIA DE LAS IDEAS FASCISTAS EN LOS IDEÓLOGOS DEL GOLPE DEL '30 EN ARGENTINA. HOLOGRAMÁTICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ, Número 9, VIII, pp.71-97 ISSN 1668-5024

URL del Documento : <http://www.cienciarred.com.ar/ra/doc.php?n=940>